

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

Decimo Séptimo Domingo de Tiempo Ordinario—26 de julio 2020

Primera lectura

1 Reyes 3, 5. 7-12

En aquellos días, el Señor se le apareció al rey Salomón en sueños y le dijo: “Salomón, pídemelo que quieras, que yo te lo daré”.

Salomón le respondió: “Señor, tú trataste con misericordia a tu siervo David, mi padre, porque se portó contigo con lealtad, con justicia y rectitud de corazón. Más aún, también ahora lo sigues tratando con misericordia, porque has hecho que un hijo suyo lo suceda en el trono. Sí; tú quisiste, Señor y Dios mío, que yo, tu siervo, sucediera en el trono a mi padre, David. Pero yo no soy más que un muchacho y no sé cómo actuar. Soy tu siervo y me encuentro perdido en medio de este pueblo tuyo, tan numeroso, que es imposible contarlos. Por eso te pido que me concedas sabiduría de corazón para que sepa gobernar a tu pueblo y distinguir entre el bien y el mal. Pues sin ella, ¿quién será capaz de gobernar a este pueblo tuyo tan grande?”

Al Señor le agradó que Salomón le hubiera pedido sabiduría y le dijo: “Por haberme pedido esto, y no una larga vida, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos, sino sabiduría para gobernar, yo te concedo lo que me has pedido. Te doy un corazón sabio y prudente, como no lo ha habido antes ni lo habrá después de ti. Te voy a conceder, además, lo que no me has pedido: tanta gloria y riqueza, que no habrá rey que se pueda comparar contigo”.

Salmo Responsorial

Salmo 118, 57 y 72. 76-77. 127-128. 129-130

R. (97a) **Yo amo, Señor, tus mandamientos.**

A mí, Señor, lo que me toca es cumplir tus preceptos.

Para mí valen más tus enseñanzas que miles de monedas de oro y plata.

R. **Yo amo, Señor, tus mandamientos.**

Señor, que tu amor me consuele, conforme a las promesas que me has hecho. Muéstrame tu ternura y viviré, porque en tu ley he puesto mi contento.

R. **Yo amo, Señor, tus mandamientos.**

Amo, Señor, tus mandamientos más que el oro purísimo;

por eso tus preceptos son mi guía y odio toda mentira. R.

R. **Yo amo, Señor, tus mandamientos.**

Tus preceptos, Señor, son admirables, por eso yo los sigo.

La explicación de tu palabra da luz y entendimiento a los sencillos.

R. **Yo amo, Señor, tus mandamientos.**

Segunda lectura

Rom 8, 28-30

Hermanos: Ya sabemos que todo contribuye para bien de los que aman a Dios, de aquellos que han sido llamados por él según su designio salvador.

En efecto, a quienes conoce de antemano, los predestina para que reproduzcan en sí mismos la imagen de su propio Hijo, a fin de que él sea el primogénito entre muchos hermanos. A quienes predestina, los llama; a quienes llama, los justifica; y a quienes justifica, los glorifica.

Aclamación antes del Evangelio

Cfr Mt 11, 25

Our Lady of Perpetual Help

R. Aleluya, aleluya.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra,
porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

R. Aleluya.

Evangelio

Mt 13, 44-52

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “El Reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en un campo. El que lo encuentra lo vuelve a esconder, y lleno de alegría, va y vende cuanto tiene y compra aquel campo.

El Reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una perla muy valiosa, va y vende cuanto tiene y la compra.

También se parece el Reino de los cielos a la red que los pescadores echan en el mar y recoge toda clase de peces. Cuando se llena la red, los pescadores la sacan a la playa y se sientan a escoger los pescados; ponen los buenos en canastos y tiran los malos. Lo mismo sucederá al final de los tiempos: vendrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los arrojarán al horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación.

¿Han entendido todo esto?” Ellos le contestaron: “Sí”. Entonces él les dijo: “Por eso, todo escriba instruido en las cosas del Reino de los cielos es semejante al padre de familia, que va sacando de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas”.

O bien:

Mt 13, 44-46

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “El Reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en un campo. El que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va y vende cuanto tiene y compra aquel campo.

El Reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una perla muy valiosa, va y vende cuanto tiene y la compra”.

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexión en sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

En esta serie de dichos, Jesús continua su enseñanza sobre el reino de Dios. ¿A qué se asemejará? ¿Qué podemos esperar? Su enseñanza es clara como el agua y al mismo tiempo llena de un misterio que no podemos sondear plenamente.

El tesoro en el campo que el describe debe haber sido realmente un gran tesoro. La persona que lo encontró, nos dice el texto, lo escondió ¡pues así podía ir y comprar todo el campo! Vendió todo lo que tenía para poseer este gran tesoro.

Y el mercader que vendió todo para comprar aquella perla fina debió estar a punto de arruinarse. Aparentemente no era el negocio de vender perlas lo que le atrajo, sino la belleza de aquella perla que eclipsaba a todas las demás. Parece que cuando se trata de perlas finas no existen medidas a medias.

Y luego está aquel grupo de pescadores que pescaba peces de todas clases. Aquí Jesús presenta un aviso. Al final, solo se guardarán los peces buenos; los malos serán arrojados y olvidados. Pero... ¿Cuáles son los buenos y cuáles son los malos? El texto no nos lo deja claro.

En el mundo de hoy puede ser muy difícil identificar las perlas buenas o los mejores peces entre todos los demás. Somos confundidos por una cacofonía de ruidos que vienen de todas partes: de los medios de comunicación, de la w.w.w., de los vecinos, de la familia, y de nuestras propias voces interiores. ¿Cuál es la voz de Dios? ¿Como podemos distinguirla? La clave de todo esto se encuentra en una simple palabra, que puede pasar desapercibida fácilmente, en la primera línea de la lectura. Miremos otra vez.

Jesús nos enseña que la señal de la elección adecuada, el modo como podemos saberlo, es que experimentaremos alegría. En el antiguo catecismo de Baltimore, ampliamente usado en la Iglesia hasta el Vaticano II, se nos enseñaba que Dios nos creó para conocerle, amarle y servirle, pero con el fin último de ser felices. Cuando nos detenemos a tomar la temperatura de nuestra conciencia, el encontrar alegría profunda nos dice que hemos hecho las opciones adecuadas. Incluso si los tiempos son difíciles. Incluso si el trabajo es terriblemente duro. Así y todo, si hay alegría profunda en nuestro corazón, ese es un signo de que el reino de Dios está presente dentro de nosotros.

Invitación a compartir en grupo

1. ¿Cuáles son los momentos o decisiones en mi vida que han concluido claramente con un profundo sentido interior de alegría?
2. ¿Como podría reflexionar yo más profundamente en las decisiones que hago para determinar si me van a llevar al reino de Dios o no?
3. ¿Que guía podrían proporcionarme a mi o a toda la comunidad los líderes de la Iglesia o los miembros de la misma para ayudar a los cristianos a vivir mas a la espera del reino de Dios que se realiza en la vida cotidiana?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

Our Lady of Perpetual Help

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Terminen con una oración final.